

*Pregón de Semana Santa  
Las Torres de Cotillas*

*D. Pedro Cabrera Puche*



*Sábado 12-Marzo-2016 a las 20:30h.*



Cabillo Superior de Cofradías de  
Las Torres de Cotillas



Cfrda. del  
Cristo de la  
Flagelación



Cfrda. del Cristo  
Resucitado y  
San Pedro



Cfrda. de Ntro.  
Padre Jesús  
Nazareno



Cfrda. de la  
Virgen de  
los Dolores



Cfrda. de  
San Juan  
Evangelista



Cfrda. del  
Cristo  
Crucificado



Cfrda. de la  
Verónica y Cristo  
de la Calda



Cfrda. de la  
Virgen de  
la Piedad



**PREGÓN DE SEMANA SANTA**

**AÑO 2016**

*“Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él.*

*También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino.*

*Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: !!Hosanna! !!Bendito el que viene en el nombre del Señor!*

*!!Bendito el reino de nuestro padre David que viene! !!Hosanna en las alturas!”*

Señor Cura Párroco, amigo Ismael.

Señor Alcalde, amigo Domingo.

Señores concejales.

Señor presidente del Cabildo Superior de Cofradías, amigo José.

Señores presidentes de las distintas cofradías y hermandades de nuestra Comunidad Parroquial.

Señor Cronista oficial de la Villa, amigo Ricardo.

Queridos vecinos y vecinas, amigos y amigas de mi querido pueblo de Las Torres de Cotillas.

Buenas noches.

He dado comienzo a este pregón de Semana Santa con la lectura del Evangelio de San Marcos, donde el evangelista relata cómo sucedió aquel momento que para todos nosotros los cristianos representa el verdadero pregón, el verdadero anuncio de la Semana Santa. Dios entra en la actual capital de Israel como Rey, sobre una borrica y rodeado de alabanzas y alfombras formadas por capas, palmas y olivos.

Un Rey coronado por el pueblo de Jerusalén y que tan sólo unos días después será coronado por los mismos con espinas, insultos y golpes.

Comienzan los días más importantes para todo cristiano: los días donde Nuestro Padre Jesús Nazareno dio su vida por nosotros, bebiendo el cáliz de la amargura para nuestra salvación.

Y me pedís, amigos y amigas que componéis esta Comunidad Parroquial, que sea yo este año 2016 el que pregone la Semana Santa.

Gracias.

A todos y a cada uno os estoy profundamente agradecido, porque es una labor que me encomendáis como gesto de confianza y cariño hacia mí y no sé cómo devolver a mi pueblo esta muestra de gratitud.

Un pueblo y unas gentes que siempre llevo en el corazón. Son muchos los municipios de nuestra querida España los que he recorrido durante más de dos décadas dedicadas a mi principal afición, la música. Y en todos ellos, he llevado el nombre de nuestro pueblo con un orgullo innato y profundo. Porque... !Qué hermoso suena el nombre de Las Torres de Cotillas cuando estás fuera de tu pueblo!...

Un pueblo sencillo, trabajador y acogedor, que ha sabido durante décadas recibir a múltiples familias venidas de distintos municipios lejanos.

Mi padre fue uno de ellos.

Llegó en una época en la que en nuestro pueblo comenzaban a aparecer de nuevo cofradías y hermandades que habían desaparecido décadas antes y donde personas humildes, dando lo mejor de sí y poniendo todo su empeño, hicieron florecer en Las Torres una demostración de nuestra fe, que es referencia para todos los demás pueblos de nuestra Vega Media. También fue una época en la que volvió a florecer en nuestro pueblo

la afición por el teatro de la mano del grupo Tejuba, que este 2016 cumple 50 años de dedicación a las artes escénicas. Recuperaron una tradición teatral que se remonta a mediados del siglo XIX.

Personas que dedicaron tantas horas y tanto trabajo para que la Semana Santa sea hoy lo que es, trabajando en las cofradías; preparando rifas y galas benéficas; volviendo a representar el Prendimiento...

Yo quiero en mi pregón tener unas palabras de agradecimiento para esas personas que vieron nacer estas cofradías y aún siguen ahí, al pie del cañón, animando y siendo el mejor ejemplo para los nuevos cofrades.

Heredaron una tradición y unas manifestaciones de la fe popular que desde el XVIII se han mantenido en nuestro municipio. Somos un pueblo con fe, con raíces y donde las tradiciones de nuestros mayores se siguen manteniendo vivas. La recuperación de la Campana de Auroros, tradición centenaria en el pueblo, es una muestra de ello.

Personas como Catalina Férez, Joaquinito y Jesús, que en paz descansen, Juan Pérez López, presidente del Cabildo durante muchos años, Joaquín Ruíz, Alejo Sandoval, Joaquín Férez, Manolo Navarro, Pedro Sarabia y su vecindario del barrio de la Cruz, la familia Bellver, la familia Hernández y muchos otros que tienen la Semana Santa dentro de su corazón y seguirán luchando mientras puedan para que nuestros desfiles procesionales sean cada vez más solemnes y hermosos.

Fue en ellos en los que yo siempre me he fijado y he admirado su capacidad de trabajo y el amor por su cofradía.

En mi familia siempre se ha vivido con profunda religiosidad estos días. Desde muy pequeño, asistíamos mi hermana y yo a la celebración del miércoles de ceniza y desde ese día, sabíamos que estábamos en un periodo de tiempo donde la Iglesia nos invitaba a prepararnos para esta semana de Pasión. Mis abuelas nos enseñaban oraciones y nos hablaban del misterio de la Semana Santa. Ellas fueron las que nos inculcaron el amor a Dios y a la Virgen María y la importancia de la oración.

Pero sería injusto si en mi pregón no nombrase a una familia, una querida familia, que reside desde hace muchos años en nuestro pueblo, ya que influyeron muchísimo en mí y en mi familia para empezar a saber qué significa ser cofrade y el amor por la Semana Santa: La familia Ortiz Marín.

En vosotros vi, Piedad y Pepe, desde pequeño una familia religiosa, respetable y cercana, que inculcó desde pequeños a sus hijos el amor a la Semana Santa.

Parece que estoy viendo a la Señora Concha, la abuela, planchando las túnicas y dejándolo todo perfecto para que estuviesen preparadas para el desfile. Cuántos años han pasado, cerca de 30, y todavía parece que la estoy oyendo: "Está cerca la Semana Santa, la Semana del Señor", me decía.

Por eso, no dude en formar parte de ese gran proyecto que Piedad inició en 1991 de formar una cofradía nueva en el pueblo.

La primera reunión donde Piedad nos contó lo que quería hacer fue en un salón parroquial. Éramos muy poquitos, pero nos supo contagiar como nadie de la ilusión de aquella idea que quería poner en marcha. Ya teníamos la imagen, que había procesionado por nuestro pueblo para presentarla. Ahora quedaba formar la cofradía. Para eso, se rodeó de personas buenas que la apoyaron en todo momento: Ana Asensio se encargó de los anderos; Maruja, de las túnicas y estandarte; Ángel de las varas y faroles...

Y con mucha ilusión participamos como la Cofradía del Santísimo Cristo de la Flagelación en la Semana Santa de 1992 con la imagen de nuestro Cristo por las calles del pueblo. Mi tío Mateo con el estandarte, Juan Belmonte llevando el carro con el trono, 3 o 4 en cada fila y dos mayordomos. Nada más. No olvidaré ese día. Me sentía (y me sigo sintiendo) enormemente feliz de saber que estaba participando con 13 años en el nacimiento de una nueva cofradía en nuestro pueblo.

Los años van pasando, entran nuevas personas; otras ya no están, pero la imagen y la devoción hacia ella sigue siendo la misma. Representa un momento de la Pasión, triste y doloroso, donde los humanos humillamos a Dios Todopoderoso con golpes y sangre.

Atado está mi Señor

recibiendo cruel injuria

con grito, látigo y furia

entre sangre y cruel dolor.

Soldados alrededor

del mismo Dios humanado

le descarnan el costado  
y Él se abraza al madero  
perdonando al mundo entero,  
a los que le han humillado

¡Qué hermosa imagen representa este momento a su vez tan cruel y despiadado ...!

Hay un detalle de la misma que me estremece y me hace reflexionar. Los pies de nuestro Cristo de la Flagelación son acariciados contantemente por las personas que rezan ante esta imagen. Son miles las caricias; tantas que hasta se ha desgastado. Me impresiona ver una imagen sagrada desgastada por los besos y la devoción popular. Significa mucho... Significa que esa imagen invita al creyente a apiadarse de ese tremendo dolor que sufrió Dios por nosotros, cuando, a cada latigazo, su costado era cruelmente descarnado y golpeado.

Dios estaba ahí, tras un juicio totalmente amañado, incomprendido por su pueblo y olvidado por sus amigos.

Creo que ese sería el peor latigazo que recibió nuestro Dios: el que sus fieles amigos lo olvidasen. E incluso llegasen a negarlo. ¡Qué dolor más grande cuando supo que se dormían mientras él sufría, que negaban haberlo conocido...!

No debes negarme, Pedro;

¡mira qué triste me hallo!

No dejes que cante el gallo,

no me niegues por tu miedo...

A tu lado hoy me quedo

en esta noche oscura.

Y aunque tu boca asegura  
que no me has de olvidar,  
sé que me has de negar  
para mayor amargura

Camina San Pedro triste por nuestras calles el día de Viernes Santo. Él representa el desconcierto del humano ante una situación que desconoce. Así somos los humanos en muchas ocasiones... En muchas situaciones de la vida, es el miedo el que no nos deja avanzar. Debemos ser valientes, porque Cristo siempre nos ayudará a salvar todas las dificultades.

Él nos mira desde la Cruz. A todos nos da aliento aquél que dio hasta su último aliento por nosotros. El árbol de la Cruz es nuestra referencia y nuestra guía la tarde de Viernes Santo, cuando Dios da su vida por la salvación del mundo entero.

Ahí está el manso cordero  
que ha sido sacrificado.  
El mismo Dios humanado  
salvador del mundo entero.  
Enclavado en el madero  
acabará su Pasión.  
Y al brotar del corazón  
agua como un manantial,  
Dios nos libraré del mal  
para nuestra salvación.

Siempre, desde que era un niño, me impresionó la imagen del Crucificado. Mi hijo cuando ve a Dios en la Cruz dice “el Señor tiene buba...”, y se queda mirándolo durante unos instantes antes de mandarle un beso con la mano.

Dios ha dado su vida por nosotros. Él espera que tengamos un momento de silencio y de oración ante su cruz. Entre el Crucificado y el hombre no hay nada, sólo silencio y un Amor inmenso...

Es la noche de Jueves Santo cuando Dios nos regala su Amor infinito, cuando nos regaló su presencia cada vez que se reúnan los cristianos para celebrar la Eucaristía. Tan sólo unas horas después, será entregado al dolor y a la muerte... Pero antes, nos demuestra a toda la humanidad que su Amor quedará por los siglos de los siglos con nosotros.

Esa noche de Jueves Santo, Dios nos invita a rezar con él. Nos pide que compartamos con él esos duros momentos, de amargo cáliz y de oscuridad y miedo. Nos pide que recemos con él, presente en el Sagrario.

Es ese momento de silencio, de oración ante Dios, en la soledad de la noche, el que más me alimenta como cristiano en todo el año. La presencia de Dios en el Monumento después de la celebración de la Eucaristía bajo las dos especies en la tarde de Jueves Santo es casi tangible. Dios te escucha y tú puedes hablar con él en esa noche de oración. Porque a otro día, por la mañana, Dios saldrá temprano, camino del Calvario, cargado con el madero, caminando triste y angustiado...

Camina ya el Nazareno

hacia aquel monte Calvario.

Es nuestro Dios, presidiario,

por el cual lloro y me apeno.

Él es nuestro padre bueno

que nos sabe perdonar.



Ya lo vemos caminar

entre llanto y tristeza:

En este día que empieza

lo van a crucificar.

La mirada de Nuestro Padre Jesús nos derrama piedad a su paso. Es un Rey al cual han encadenado. Pero, a pesar de todo, Dios nos mira con una piedad infinita. Hace unos días, cientos de torreños acudían a esta iglesia para besar el pie de Jesús Nazareno. Un gesto hermoso hacia nuestro Padre, porque Dios hizo lo mismo con sus discípulos y lo hace con cada uno de nosotros. Él lavó y besó los pies de cada uno de sus discípulos antes de despedirse. Él, que era Dios, se arrodilló e hizo las labores que correspondían a los esclavos.

Nosotros, imitando el gesto de María que se llamó a sí misma la esclava de Dios, nos postramos a sus pies y se los besamos. Para que él bendiga cada uno de los pasos que demos en nuestra vida y que sean encaminados hacia la salvación.

Seamos como la mujer Verónica. Salgamos al paso del necesitado como ella lo hizo con Dios. Preguntémosle al necesitado cómo está, si necesita algo.

Verónica, amiga, tienes

en tu corazón nobleza

pues con llanto y con tristeza

al lado de Jesús vienes.

Secas su frente y sus sienas

sangrientas por el maltrato.

Y en este triste relato  
hizo su milagro el cielo  
al quedar en el pañuelo  
aquel sagrado retrato.

Dios en aquella Calle de Amargura caminó alimentándose de las miradas de piedad de las buenas personas que creían en él. Era humano y como humano sintió en varias ocasiones cómo le fallaban las fuerzas...

Verónica, María Magdalena, Cirineo... Muchos sintieron pena y dolor al ver a aquel hombre ensangrentado tirado en el suelo. Hacía unos días que había entrado como Rey y ahora moría poco a poco como si fuese el más cruel delincuente... Pero él guardaba silencio y seguía bebiendo del cáliz del dolor.

Un cáliz que se derramó completamente sobre nuestro Señor y sobre su discípulo Amado y nuestra Madre en el monte Calvario.

En la soledad de una tarde que acababa, frente a las miradas anónimas de los soldados, se consumaba el momento más importante para la humanidad: La muerte de Jesucristo, el Salvador de los hombres.

Frente a él, cansados y tristes, San Juan y su madre acompañada de su fiel amiga María y María Magdalena ... Los demás, habían huido... lo habían negado, lo habían entregado,... se escondían tras las puertas...

Es María Magdalena  
tu amiga y leal compañera  
y junto a ti ella espera  
que calmes toda su pena.  
Estaba su vida llena  
de la mancha y el pecado.

Ella estuvo a tu lado:

tú iluminaste su vida.

Muy triste y arrepentida

su vida has transformado.

¿Con cuántos amigos contamos hoy en día que nos acompañen hasta el momento más duro...? Reflexionemos en ese valor que significa la lealtad y el amor al amigo hasta el final. San Juan sabía que arriesgaba mucho acompañando a Jesús y a su madre hasta el Calvario: era de los suyos y como él podría acabar... Pero no le importó.

De tu amigo, Juan amado

ahora Señor te acompañas.

Entre miradas extrañas

está paciente a tu lado.

Tu amigo no te ha dejado

por su constante lealtad.

Él creyó en tu Verdad

siempre y en todo momento

y hasta tu último aliento

te demostró su amistad.

Él permaneció hasta el último momento junto a la Madre de Dios. Una Madre fuerte, a pesar del dolor que sufrió al ver a su hijo morir. María es testigo principal de la muerte de Jesucristo. Ella escuchó angustiada cómo el pueblo pedía enfurecido que crucificasen a su hijo. Ella vio cómo lo desnudaban, lo azotaban y lo herían.

Ella acompañó a Jesús en cada paso de la Calle de la Amargura hasta el Calvario. Y a cada caída de su hijo, su corazón era traspasado por la espada del dolor... ¡Cuánto sufrimiento al ver su hijo con toda la piel bañada de sangre...!

Y en el Calvario, no se separó de la cruz, alzando la mirada para presenciar los últimos momentos del sagrado fruto de su vientre. ¿Hay mayor sufrimiento para una madre...?

Ella fue la primera que acogió a Dios en sus brazos en el Portal de Belén y treinta y tres años después, fue la primera en acogerlo de nuevo en sus brazos al bajarlo ya inerte de la cruz. Lo abrazó, lo besó y su cara, ropas y sus manos quedaron selladas por aquella sagrada sangre...

¡Cuántos recuerdos pasarían por su cabeza en aquellos instantes...!. Su infancia en Belén, su trabajo de pequeño, las bodas de Caná... Todas las etapas de su vida pasarían ante su retina en un momento...

Pero María es nuestra Madre de la Esperanza, y ella sabía y tenía la esperanza de que ahí no acababa todo. De la misma forma que ella sabía cuando perdió durante tres días a su hijo pequeño en el templo que lo encontraría, ahora ella sabía en silencio que se encontraría después de tres días con su hijo bañado ya no de sangre, sino de vida eterna.

Madre de Dios Dolorosa

tú lo abrazas con piedad

al Dios de la humanidad

apenada y llorosa.

Y detrás de aquella losa

se quedó tu corazón.

Con silenciosa oración

apaciguan tu amargura

con la esperanza segura

puesta en su Resurrección

¡Qué hermosa palabra!. La Resurrección de Dios. Jesucristo, al tercer día de ser sepultado, vence a la muerte y al pecado y sale victorioso en cuerpo y alma del sepulcro.

Porque Dios está vivo y vive en cada uno de nosotros.

La noche de la Vigilia Pascual, el pueblo entero se prepara para el gran día del Cristiano, la fiesta de la Pascua, de la Resurrección.

Con las luces apagadas de este templo, la iglesia se va iluminando poco a poco con la luz de Cristo. Estábamos en tinieblas, sin rumbo, con miedo por la muerte de nuestro Dios, pero su luz sale del sepulcro con vida y nos ilumina. Esa noche, se bendice el nuevo cirio pascual, los Santos Óleos y la celebración de la Eucaristía está llena de simbología. También muchos niños son bautizados en esa noche de alegría.

Esa noche, los cofrades trabajan sin descanso para que cada paso luzca hermoso en la procesión más alegre: la del Domingo.

Serán las campanas y los cohetes los que harán despertar el día. El encuentro emocionado entre la Virgen María, San Juan y el Resucitado se celebra en la entrada de la iglesia. La mezcla de vivas a la Virgen, música y baile de los anderos hacen que sea uno de los momentos más deseados por todas las personas que amamos las procesiones y la Semana Santa.

La procesión del Domingo es hermosa y de los balcones se lanzan ramilletes de pétalos de flores a cada una de las imágenes. Todos quieren compartir esa alegría y los anderos y nazarenos saludan a las personas que presencian la procesión ofreciéndoles sus caramelos y lo que llevan.

Nunca olvidaré las lágrimas del Quines cada vez que su San Juan cruzaba el portal de la iglesia al terminar la procesión del Domingo de Resurrección. Te digo, amigo Joaquín, que me siento enormemente orgulloso de haber sido pregonero de la Semana Santa el mismo año que a ti te han nombrado Nazareno del Año. Te lo mereces. Y te mereces el aplauso y el reconocimiento de todo tu pueblo.

Tampoco puedo olvidar las lágrimas de mi vecino Ginés Martínez, cuando le cantaba emocionado ese fandango al Ángel de la Victoria al terminar la Semana Santa, después de una procesión del Resucitado llena de alegría y emoción.

Son momentos que a mí me impresionaron desde pequeño. Y son esos detalles, que uno ve siendo un niño, los que se quedan grabados en la mente y van conformando la fe interior. Una fe que ya no se apagará nunca, por muchos años que pasen.

Tampoco olvidaré la figura del demonio en esa procesión. Representaba el triunfo del bien sobre el mal, de la Vida sobre la muerte. Sus cadenas representaban que Dios nos había salvado de la muerte y nos regalaba a toda la humanidad la Salvación eterna.

¡Qué sustos nos daba esta negra figura a los más pequeños!. Un recuerdo especial para mis amigos Joaquín Fernández y su hijo Juan Antonio, y al Molina, porque supieron representar muy bien este difícil papel en la procesión del domingo. Años más tarde, en 1998, retomé esta tradición, tras escuchar las palabras de Ricardo Montes, nuestro cronista. Él recordaba ese año en su pregón de Semana Santa que era una figura ya perdida del desfile del Domingo y debía ser recuperada.

Yo me puse manos a la obra y elaboré en menos de dos semanas el lúgubre traje con mis propias manos. En los años que estuve representando el vencimiento del mal, fueron cientos de anécdotas las que ocurrieron. Momentos muy divertidos aunque también diversos accidentes, algunos más graves, que me hicieron plantearme el seguir saliendo vestido de demonio.

La última vez fue en el 2002 y desde entonces nadie se ha atrevido con este papel. Al igual que hizo Ricardo en 1998, animo yo a los que me escuchen a que den un paso al frente y recuperen esta figura de gran arraigo cultural en nuestra Semana Santa.

Muy negro y encadenado

desfilaba Satanás.

Los niños iban detrás,

alguno algo asustado.

No es un papel olvidado:

nuestro pueblo lo espera.

Puede atreverse cualquiera

pero el dos mil diecisiete

si nadie se compromete

volverá a salir Cabrera.

Deseo a toda la Comunidad Parroquial que estas palabras hayan servido para reflexionar sobre el significado de la Semana Santa y de la Pasión de nuestro Señor. Refugiémonos más a menudo en la lectura del Evangelio y apreciemos con fe cómo nos relatan los Evangelistas los últimos momentos de nuestro Señor y demos siempre gracias a Dios por haber sufrido tanto por nosotros y haber entregado su vida.

A todos os deseo de corazón lo mejor en estos días Santos que vamos a celebrar y gracias de nuevo por vuestra atención y cariño.

Pedro Cabrera Puche

Sábado, 12 de marzo de 2016